

gían en la víscera delicada que guarda las impresiones de toda una existencia, hasta el ritmo vagoroso que reproduce las variadas cadencias del sentimiento; también lo repite, el cuadro completo de cuanto nos rodea, desde el celaje de violeta y púrpura que se extiende caprichoso en la inmensidad del azul, en la diáfana claridad del día, hasta las imperceptibles emanaciones del perfume; desde los áureos reflejos del Sol, hasta la claridad somnolienta de la noche; desde la rosa hasta el clavel; desde la concha hasta el molusco; desde la primavera toda hasta el invierno frío; desde el alcázar con sus soberbios arambés hasta el tugurio con su enamorado festón de madre-selva; desde la humanidad sonriente hasta las últimas pulsaciones de la vida. No es de sorprender que D'Alembert encontrara en el rápido torbellino de los vientos, en donde jugueteaban los blandos céfiros, la franca uniformidad y coexistencia en la sucesión de los hechos, la genuina expresión de la ley, y su traducción en un lenguaje más puro y aquilatado; pues estaba acostumbrado á vivir en un completo desorden del medio social; en un completo desorden del medio ambiente; en un completo desorden en los modos de pensar; y en un completo desorden hasta en los modos de salmodiar las oraciones y los rezos; á pesar de todo, el sabio académico rehusó tan generosa oferta, contentándose, según decía, con 1,200 libras de renta que obtuvo poco tiempo después á guisa de pensión, y el permiso que le otorgó el Rey, de permanecer en sus Estados cuando las circunstancias no le fueran propicias en su patria; pues él quería vivir pobre, pero gozando de las libertades que tanto amaba. . . .

No se limitó con esto, el número de las últimas conquistas que realizó mediante el influjo de su principio, pues aplicado al escabroso problema de las cuerdas vibrantes, que ya Taylor había tratado, dando á conocer en su *Methodus Incrementorum* la naturaleza de la curva que forma una cuerda vibrante tendida por un peso dado, y que es la de